

El narval, extraño unicornio marino

El unicornio existe, pero es marino el narval, uno de los animales más misteriosos.

Es una ballena (Narval-*Monodon monoceros*) de aspecto similar a la beluga, pero con un inmenso cuerno de marfil, por lo que ha sido perseguido por los cazadores desde hace varios siglos, y actualmente se encuentra en peligro de extinción.



Por lo difícil que resulta verlos, es uno de los animales más curiosos y desconocidos para el ser humano.

Su aspecto nos recuerda de inmediato al mitológico unicornio, ese caballo con un cuerno que inspiró a los clásicos... aunque este moderno unicornio vive en el mar, se llama narval...y es real. Su cuerno, de marfil y de forma espiral, puede llegar a medir 3 metros, y pesar 10 kg. Antiguamente se le atribuían

propiedades curativas y hasta que inmunizaba contra el veneno.

Este unicornio del mar vive en los océanos árticos, en grupos de unos 5 individuos. A veces, varios de estos grupos pueden unirse, particularmente en el verano en que se juntan en la misma costa. Miden entre 4 y 6 metros, sin contar el enorme cuerno. En cuanto a su peso... los machos alcanzan los 1600 kilos y las hembras los 900 kilos. Es un cetáceo, como las ballenas o los delfines. Presenta un moteado característico en la piel y carece de aleta dorsal.

Los narvales son mamíferos rápidos y activos que se alimentan principalmente de bacalao. En otras áreas sus dietas se han adaptado a calamares, camarones y otros peces. Ocasionalmente, los narvales machos frotan mutuamente sus cuernos en una actividad llamada "tusking", que proviene de la palabra inglesa tusk, que significa colmillo.

Lo más curioso es que el cuerno del narval no es en realidad un cuerno... sino un largo diente (en raras ocasiones son dos), exclusivo de los machos. Es el diente del lado izquierdo de la mandíbula superior. Inicialmente se pensó que tenía funciones de defensa frente a los depredadores, para perforar el hielo del mar ártico, o incluso como método de cortejo con las hembras.

Resultados recientes de un investigador del Instituto Smithsonian, demostró que el colmillo desempeña un papel importante en la percepción sensorial, encontrando no menos de 10 millones de nervios minúsculos presentes dentro del diente, conectadas directamente con su sistema nervioso central, así que se cree que la verdadera función del colmillo es sensora, para detectar temperaturas, salinidad y presión del agua.

Los narvales son nadadores de aguas profundas. Durante una típica zambullida, un narval puede descender dos metros por segundo, durante ocho o diez minutos, alcanzando una profundidad de hasta 1000 m. La zambullida más profunda

registrada fue de 1164 m.

El narval se encuentra predominantemente en las áreas árticas de Rusia y el Atlántico. Comúnmente se registran en la parte norte de la bahía y estrecho de Hudson, bahía de Baffin, en la costa del este de Groenlandia y en el este de la franja del extremo norte de Groenlandia alrededor de Rusia del este (170°E). Los territorios en esta franja incluyen Svalbard, Tierra de Francisco José y Severnaya Zemlya.

Este cetáceo es una especie migratoria. En verano se trasladan cerca de las costas; hacia los primeros vientos de invierno, se mueven lejos de la costa y residen en áreas árticas, sobreviviendo en pequeños huecos en el hielo. Cuando llega la primavera los huecos se convierten en canales que les permiten regresar a las bahías costeras.

Los depredadores principales del narval son el oso polar y la orca, pero también es una de las piezas mas codiciadas para los esquimales, se les permite cazarlas legalmente, ya que de sus cuerpos aprovechan prácticamente todo: su carne la ahúman para conservarla todo el invierno, sus tendones les servían para hacer cuerdas, sus huesos para construir trineos y aperos de caza, y su piel y grasa les sirve de alimento.

También como tejido y sobre todo como fuente de vitamina C, algo vital en una tierra donde no hay fruta ni verdura. A menudo, el hígado de estos animales es consumido inmediatamente después de la matanza, se realiza durante una ceremonia ancestral, que tiene un significado de respeto al animal. Y todo eso... por no hablar del cuerno-diente.

Se cree que fueron los vikingos los primeros en traer los dientes de narval a Europa. Los inuits, los habitantes árticos, los cambiaban por utensilios, comida y abalorios, y aquí se extendió la leyenda de que eran los cuernos de auténticos unicornios, por lo que llegaron a alcanzar precios astronómicos.

Ademas, se les atribuyo propiedades curativas, se decía que las limaduras del cuerno podían curar cualquier veneno, así que los dientes del narval sirvieron para elaborar sofisticadas copas que evitaban los envenenamientos, una moda en la Edad Media. también se vendía como la mas valiosa medicina, y el diente rallado se recetaba contra la impotencia y la esterilidad.

Además como los comillos eran considerados mágicos, los vikingos y otros comerciantes del norte, los vendían a cambio de muchísimo oro, antiguamente un colmillo de narval valía su peso en oro. Durante el siglo XVI, la reina Isabel I de Inglaterra recibió un colmillo por 10.000 €, el precio de un castillo, el cual usó como un cetro.

En la actualidad el metro de diente de narval se paga a unos 300 euros, y en algunos anticuarios españoles se piden miles por uno antiguo.

Pero el animal que se escondía tras este misterioso y valioso diente no se conoció en Europa hasta el siglo XVI, gracias a Konrad Gesner, el padre de la zoología científica. Sin embargo, la discusión sobre su verdadera existencia se prolongó hasta bien entrado el siglo XIX. Desde entonces... muy poco se ha conseguido averiguar sobre el narval.

Fuente: vistaalmar.